

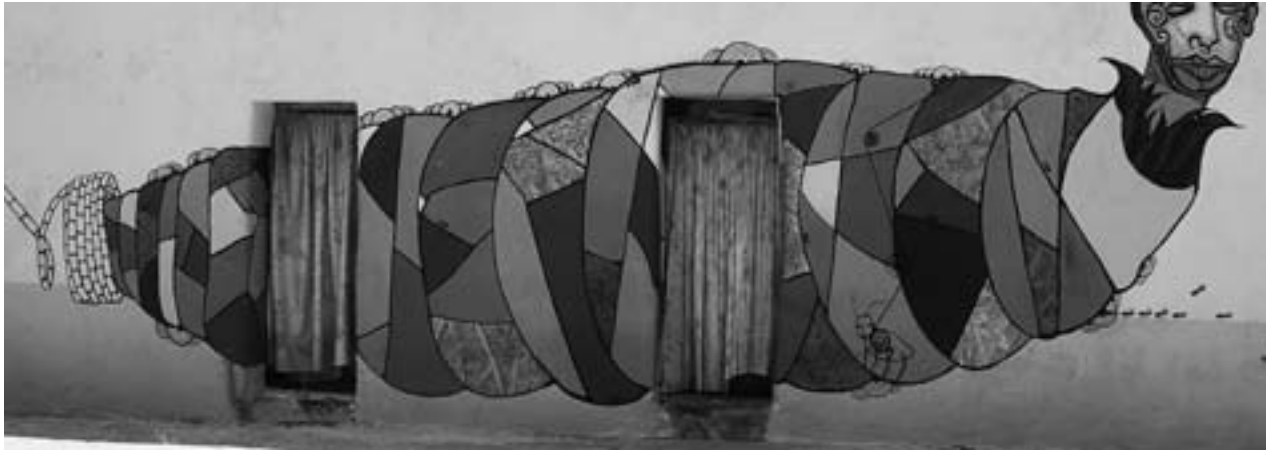
Regeneración de los espacios públicos a través de proyectos culturales

Martínez de la Peña, Carolina

2015-03-20

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/677>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



Regeneración *de los* espacios públicos *a través* de *proyectos culturales*

Carolina Martínez de la Peña

Licenciada en Ciencias de la Comunicación con especialidad en producción audiovisual (Ibero, 2002), especialista en montaje cinematográfico (EICTV, Cuba, 2003), maestra en Gestión cultural (Universitat de Barcelona, 2009), experta en planificación del desarrollo local (CELADEL, Argentina, 2011). Editora, productora y creativa. Coordinó las Compañías Artísticas del CCU de la BUAP. Actualmente es coordinadora de Difusión Universitaria y de la Galería-Bienal en la Ibero Puebla.

LA cultura es un lugar de encuentro que permite el diálogo con la diversidad, es, a su vez, un espacio de búsquedas colectivas y la formulación de un proyecto para el grupo humano que la vive, y más aún cuando el contexto donde se ejerce es una ciudad. Ahora más que nunca se requiere educar y atender a la persona, al ciudadano, recuperar los espacios públicos (visibles e invisibles), las manifestaciones propias, la riqueza cultural (tangible e intangible) porque la calidad de una ciudad depende primordialmente de la calidad de los habitantes que residan en ella y de su habilidad para desarrollar, crear, manifestar, conocer, y apropiarse de lo que les es único y, por lo tanto, les pertenece, su cultura.

Para abordar el tema realizaré primero una aproximación a conceptos claves, como son ciudad, cultura, espacio y arte público para después comprender la importante labor de la gestión cultural al ayudar a la creación de proyectos culturales en la ciudad y así reconocer cómo éstos pueden regenerar positivamente espacios públicos dentro de ellas.

El término “ciudad” nos transporta a las expresiones “urbs”, “polis” y “civitas” de las antiguas civilizaciones griegas y romanas. Para los grandes filósofos de Atenas y de Roma, la ciudad se concebía como la cima de la civilización

y del progreso cultural. La idea de ciudad los llevaba a una conciencia colectiva de unidad, en la que los intereses particulares quedaban supeditados por los comunitarios; lo más importante de esta concepción era reconocer a la ciudad como una empresa común donde existe un pacto de ayuda mutua.

Esta conciencia los llevaba a formarse en el sentido de pertenencia, y a mejorar sus condiciones de vida y así alcanzar un nivel superior de desarrollo contrapuesto a lo que se vivía en el campo.

Actualmente las concepciones han cambiado. La mayoría reconocemos a la ciudad como un área urbana con alta densidad de población en la que predominan el comercio, la industria y los servicios. En el imaginario son, las áreas densamente pobladas y, paradójicamente, los lugares donde se llega a invisibilizar al ciudadano o sus habitantes cuando en realidad, la ciudad es el espacio natural del ciudadano, que contiene el tiempo, el lugar del patrimonio natural y cultural y las identidades personales y colectivas. Conocer y descubrir la ciudad en sus dimensiones múltiples es conocerse a uno mismo y a los demás, es asumirse como individuo con una identidad y cultura propia.

Continuando con esta exploración conceptual, nos encontramos ahora con el término “cultura”. La Conferencia Mundial sobre Política Cultural, realizada en México en 1982, resulta ser el primer momento en donde se define la cultura desde un aspecto más amplio y donde se reconoce como “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos, que caracterizan una sociedad o grupo social”. Esto engloba, además de las Artes y las Letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias. Esta noción de cultura marca un hito en la visión que se tenía de ella (como la alta cultura) porque tiene una mirada más holística, por lo tanto más amplia, diversa, inclusiva y dinámica.

En otras palabras, nos encontramos ante un concepto distinto, donde la cultura es todo lo que hacemos, es todo lo aprendido a través de la socialización, es el comportamiento que se refleja a través de las tradiciones, costumbres, idiosincrasia, etc. y que surge en la medida que las sociedades evolucionan; por lo tanto, es una expresión cambiante, a la vez que es interdependiente, es un reflejo de la estructura económica y permite a los individuos, miembros de una sociedad, se distingan de los ajenos y, al mismo tiempo, se identifiquen con los propios, llevando de esa manera a la formación de una conciencia individual y social.

Resumiendo lo anterior, la cultura debe entenderse como ese lugar de encuentro con los otros y con nosotros mismos, con la diversidad. Es, a su vez, un espacio de búsquedas colectivas y la plataforma de un proyecto futuro para los grupos humanos.

Es así, como estos dos conceptos nos permiten entender con mayor facilidad el concepto de *cultura ciudadana*, entendida como el conjunto de comportamientos, valores, actitudes y percepciones que comparten los miembros de una sociedad urbana; que determinan las formas y la calidad de la convivencia, e influyen sobre el respeto del patrimonio común y facilitan o dificultan el reconocimiento de los derechos y deberes ciudadanos. En el ámbito cultural, estos tres elementos: ciudad, cultura y cultura ciudadana convergen de manera fructífera por medio de la gestión cultural.

Sin embargo, referirse a la Gestión Cultural (GC) en nuestro país es, en muchos casos, manejarnos en el campo teórico, pues todavía no se percibe en lo cotidiano un ordenamiento sistemático de la actividad cultural (a pesar de los grandes programas, consejos, institutos e instituciones culturales) y esto lo indica la observación de los distintos organismos públicos (municipales, estatales y federales) y privados, encargados de la gestión cultural en México. Es necesario ejercer esta profesión como un trabajo en red, interdisciplinario y sistematizado entre los distintos actores, artistas, ciudadanos y organismos culturales.

Para mí, una gestión cultural exitosa en una ciudad es aquella que trabaja para, con y por los ciudadanos. La GC no puede calificarse de exitosa si no mira las necesidades e intereses de la población y lo traduce en acciones de GC, que van desde la Promoción Cultural, Dinamización Social, Formación y Desarrollo Cultural; la protección, conservación y fomento del patrimonio, entre muchas otras.

La gestión cultural es una profesión con métodos y técnicas para potenciar el gran muestrario cultural que nos ofrece cualquier ciudad, cualquier cultura, cualquier espacio físico, no solamente para la creación, gestión y desarrollo de eventos culturales (de cualquier tipo), sino del imaginario colectivo que se gesta desde el propio individuo, su familia, su barrio, su trabajo, empleo, desempleo, sus amigos, sus alegrías, distracciones, tiempos libres, sus miedos, sus espacios, etcétera. No podemos seguir obviando u olvidando la participación activa de la población desde el proceso de gestación de los proyectos culturales.

Este modelo de gestión debe pensar que los ciudadanos también son creadores de su propia cultura y no meros observadores, espectadores o receptores de lo artístico. No debe quedarse en la comodidad que genera centralizar lo cultural a los artistas, productores y productos como únicos bienes culturales, sino que

debe fomentar la creación, desarrollo, ejecución e intervención de los propios actores y en sus propios territorios.

Hoy las ciudades mexicanas son más que grandes cifras de pobreza, violencia y desigualdad social. Dentro de sus propios laberintos multiculturales, los ciudadanos y gobiernos generan formas creativas para enfrentar los problemas y crean expresiones culturales originales, únicas y muchas veces irrepetibles, que reflejan y representan su mestizaje y diversidad de pensamientos y modos de ser.

Los barrios y vecindarios, con asombro de muchos, con el paso de los años han retomado fuerza. Ahora, como antes, son los lugares de la vida social y generan en sus habitantes una imagen de identidad.

Es en los barrios donde la cultura urbana juega un papel central para construir y reconstruir mejores condiciones para la convivencia social; se convierten en espacios públicos que dinamizan y cohesionan con mayor facilidad a su población. Estos espacios públicos no sólo cumplen funciones urbanísticas, sino también socioculturales y políticas.

Para Juan Freire (*Boletín de gestión cultural*, núm. 16: Arte público, 2008) el espacio público es “cualquier tipo de entorno, contexto, plataforma que permite la relación abierta y multidireccional entre personas”. Por tanto, un espacio público debe cumplir dos requisitos: facilitar la comunicación (por su propio diseño) y tener reglas de gobierno que permitan un uso activo y compartido de los diferentes usuarios.

Hoy son el lugar de la convivencia y de la tolerancia, pero también del conflicto y de la diferencia, e implican una condición principal para la vida de los ciudadanos. Es en el espacio público donde los valores, las lenguas, las culturas se encuentran, conviven y relacionan.

Es así como el espacio público se vuelve un lugar fundamental para la convivencia, identidad, y cohesión social, y donde el arte público y los proyectos culturales juegan un papel esencial en la formación de ciudadanía, bienestar social y pertenencia.

Gracias a la creación y diseño de proyectos culturales (gubernamentales, privados, cívicos) y de grupos sociales organizados que responden a la necesidad de intervención y expropiación de los espacios públicos, se logra trascender los límites del museo y de los centros históricos para apropiarse de la ciudad como escenario que no excluye, que amplifica la diversidad y que, de uno u otro modo, alimenta la esencia del arte, esa capacidad de crear con una finalidad estética y comunicativa para expresar ideas y visiones de mundo.

En la actualidad, la regeneración de los espacios públicos (independientemente de quién provoque y ejecute la regeneración) debería basarse en crear espacios inquietos, que estimulen al ciudadano y que fomenten en ellos su participación y apropiación.

Sin embargo, la regeneración y reapropiación positiva en los espacios públicos no es gratuita, y deberá cumplir con, al menos, tres características:

1. El espacio deberá estar ligado al acto creador del artista o colectivo artístico (disciplinar o multidisciplinar)
2. Se debe entender y conocer la identidad del lugar
3. Hay que hacer partícipe a la población en donde se encuentra inserto.

Deben reconocerse estos tres elementos ya que en las últimas décadas se ha hecho costumbre entre los gobiernos municipales y los mismos artistas las intervenciones en espacios públicos, sin ningún trabajo previo con la población, y sin importar si son necesarios o pertinentes, y sin medir las consecuencias.

El debate gubernamental, muchas veces no se interesa por la calidad artística de la obra, sino por cuestiones más pragmáticas y superficiales como el precio, la durabilidad, la seguridad y especialmente su localización en el espacio urbano, preocupándose más por el contexto que el contenido.

Y para muchos artistas estos proyectos sólo sirven para cumplir sus propios intereses o deseos, importándoles más el contenido que el contexto. Por consiguiente resulta urgente lograr un equilibrio, tomar decisiones más colaborativas, de modo que el uso del espacio corresponda a las necesidades y deseo de la mayor parte de la ciudadanía.

Resulta inaplazable implicar a la población en el proceso de gestación y gestión de los proyectos culturales porque el proceso de democratización de la cultura no es tener múltiples espectadores, sino productores, creadores, artistas, gestores, etcétera.

Lo ideal es que las intervenciones por medio de proyectos culturales que transforman o inciden en el espacio público busquen modificar la experiencia estética, comunicar una idea o emociones y crear o reforzar una identidad positiva en la comunidad. Deben ser un factor para el cambio social.

El arte y la cultura actuarán como agentes de cambio siempre y cuando sus promotores y creadores tomen conciencia y

responsabilidad sobre su papel. Se deben crear estrategias que piensen en el impacto social y establecer procesos de tomas de decisiones que aseguren la aceptación y, en la medida de lo posible, la participación activa de los usuarios o vecinos.

Finalmente, para tener un acercamiento más real a lo que planteo, haré referencia a dos proyectos culturales de la ciudad de Puebla, no gubernamentales, los cuales se han gestado y desarrollado con la participación de la comunidad en donde se llevan a cabo y han logrado generar cohesión y apropiación del espacio público.

Ciudad mural

Ciudad mural es un proyecto cultural del “Colectivo Tomate”, grupo independiente de arquitectos, artistas y jóvenes creadores mexicanos que realizan proyectos utilizando las artes para dar soluciones creativas a problemáticas complejas. El proyecto *Puebla: ciudad mural* se ubica en el barrio de Xanenetla, donde a través del muralismo —como expresión del arte— se pretende provocar cambios sociales en el barrio

El proyecto consta de una serie de 32 murales, realizados en fachadas de casas ubicadas en la calle 4 Norte, que es la calle principal y de mayor extensión, la cual recorre espacios importantes hasta llegar al atrio de la iglesia de Santa Inés.

La población beneficiada del barrio es de aproximadamente 400 personas y hasta la segunda etapa del proyecto han participado activamente 30 familias, con un promedio de cinco integrantes por familia.

La gestión se hizo de manera directa con la comunidad, inicialmente hubo escepticismo, pero luego la gente se apropió del proyecto y ningún mural está dañado, lo cual significa que los están cuidando.

Para asumir el diseño de cada una de las fachadas se conformaron equipos integrados por diversos artistas y un residente del barrio —integrante de la familia responsable de la fachada—, además de un equipo de apoyo.

Los objetivos principales del proyecto son:

- Reactivar la economía de Xanenetla por medio de la promoción del lugar como un nuevo foco turístico de la ciudad
- Promover la identidad de Xanenetla a través de murales representativos de su historia, gente, medio físico, fiestas y costumbres
- Poner en valor el patrimonio cultural (edificado y social), para los habitantes del barrio mismo y el resto de la ciudad
- Revitalizar la cohesión social entre los habitantes

- Promover el arte y la cultura a través de la realización de un proyecto artístico multidisciplinario donde participan arquitectos, diseñadores, antropólogos, pintores y, principalmente, miembros de la comunidad
- Frenar la destrucción del patrimonio edificado y cultural, el cual es considerado Patrimonio Histórico de la ciudad de Puebla
- Promover el valor y protección del barrio de Xanenetla
- Incentivar proyectos de estudio, promoción y restauración en el lugar de la intervención.

El otro ejemplo al que haré referencia es *Arquetopia*. Se trata de una fundación que promueve el desarrollo y la transformación social por medio de programas educativos, artísticos y culturales con diversas comunidades. La organización es única en su tipo con un enfoque contemporáneo, multidisciplinario e internacional.

Entre sus objetivos se encuentran:

- Promover el desarrollo humano
- Impulsar la participación libre de las personas en la vida cultural de la comunidad y hacer accesibles las artes para el gozo y disfrute de los participantes
- Promover la participación organizada de la población en las acciones que mejoren sus propias condiciones de subsistencia en beneficio de la comunidad
- Inspirar en todo momento la paz, la tolerancia y los derechos humanos, la lucha contra la exclusión, el racismo y la eliminación de las desigualdades entre el hombre y la mujer
- Contribuir al enriquecimiento de la identidad individual y colectiva.

Cuenta con el Programa de Arte Público, el cual genera proyectos que mejoren visualmente los espacios colectivos, al mismo tiempo que se cubran otras necesidades urbanas como reducción de la violencia, promoción de desarrollo económico y fomento de participación en la comunidad.

En este proceso la comunidad se involucra y los jóvenes se convierten en los catalizadores, llevan a cabo el proceso transformador y aprenden no sólo de arte sino de temas sociales y de la importancia de la participación activa en comunidad. La importancia del arte público no es la decoración de espacios al aire libre, sino la transformación de los mismos y el hacer accesible el arte contemporáneo a los ciudadanos.

Uno de los proyectos más interesantes realizados por esta fundación es “Between Oppositions”: Zapata desde una mirada contemporánea, proyecto de arte público con el tema de Emiliano Zapata. Éste fue realizado en la Preparatoria Emiliano Zapata de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

El taller fue impartido en junio de 2010 por la maestra Bettany Collins. “Between oppositions” es una instalación permanente, un pizarrón en forma de túnel que permite a los asistentes tomar una posición física y política sobre los ideales de Zapata.

El montaje es el resultado de un intercambio cultural de cinco semanas de trabajo en el que, a partir de la investigación y la creación de dos murales en blanco y negro los participantes y la artista estudiaron la figura del caudillo revolucionario y sus principales consignas, como “reforma, libertad, justicia y ley” para presentarlo de forma contemporánea.

Conclusiones

Finalmente y como última reflexión debe plantearse: ¿qué debemos hacer para construir una mejor ciudad?

El camino que ahora imagino y me atrevería a sugerir es, sin lugar a dudas, educar en y para la cultura ciudadana; lo que resultaría en un cultivo de valores cívicos que lleve al niño, al joven, al adulto, al anciano, al visitante, en fin, a todos, a amar la ciudad, a tener sentido de pertenencia, a irradiar mentalidad comunitaria (olvidando sus propios intereses), a sentir dolor por los atropellos y abusos, a buscar desarrollo no entendido sólo en lo material sino ante todo en lo personal.

Es necesario educar a la gente, porque la calidad de una ciudad depende primordialmente de la calidad de las personas que residen en ella y de su habilidad para desarrollar y atraer talento, o sea, del atractivo que represente vivir en ella. En la ciudad las personas son la principal riqueza. Se hace necesario crear estrategias para acercar al ciudadano a temas claves como la cultura y la participación ciudadana, contribuyendo a mejorar notablemente el lugar en el que vive.

Debemos hacer de la ciudad un escenario de educación y formación colectiva. Preguntémosnos, ¿qué puedo hacer yo por la ciudad? Todos nos merecemos una mejor ciudad y ella se merece mejores ciudadanos comprometidos con el progreso, la conciencia colectiva, la unidad en medio de las diversidades culturales, el trabajo cultural colaborativo, el mejoramiento de vida de las personas y el sentido de pertenencia.

Recuperar la ciudad es redescubrir que en ella vive gente.

Bibliografía

- Bouzada, Xan (2005), “Cultura y desarrollo local: la cultura como factor y como objetivo de desarrollo local”, en Roche, Juan Antonio y Oliver Narbona (eds.), *Cultura y globalización*, Alicante: Publicaciones de U. de A.: 411-434, 2005.
- Freire, Juan, *Boletín de gestión cultural*, núm. 16: Arte público, 2008.
<http://pueblaciudadmural.blogspot.com/p/el-proyecto.html>
<http://www.arquetopia.org/>